

**¿Dónde Estaba Dios?
Erev Yom Kippur 2019
Rabino Michael Lotker
Adat Israel - Ciudad de Guatemala**

Los rabinos reciben muchas preguntas difíciles. Supongo que debería haberlo sabido al ver El violinista en el tejado. ¿Recuerdas la pregunta que le hicieron al rabino de Anatevka: "Rabino, hay una bendición para el Zar...?"

Entonces, estas son algunas de las preguntas que me han hecho: "Rabino, ¿cómo mantiene su *yarmulke*?" (¡Mi secreto es Velcro!) "Rabino, ¿por qué tengo que aprender hebreo para mi Bar Mitzvah?" Y, por supuesto, me llamarán a mi número de teléfono celular de emergencia para preguntarme: "Rabino, ¿a qué hora son los servicios esta noche?"

Pero las preguntas que temen los rabinos suenan así: "¿Dónde estaba Dios? ¿Cómo podría Dios permitir esto? ¿Por qué yo? ¿Por qué él? ¿Por qué ella? y..." ¿De qué sirve Dios? ¿De qué sirve la religión? ¿De qué sirve el judaísmo si mi padre, mi esposa, mi bebé no estuvieran protegidos?"

Estas preguntas se hacen en los funerales y durante el luto. Me enseñaron en la escuela rabínica que en momentos como este debo recurrir al salmo 23. Pasemos a leerlo juntos.

El SEÑOR es mi pastor,

Nada me faltará.

² En verdes pastos me hace descansar;

Junto a aguas de reposo me conduce.

³ El restaura mi alma;

Me guía por senderos de justicia

Por amor de Su nombre.

⁴ Aunque pase por el valle de la sombra de la muerte,

No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo;

Tu vara y Tu cayado me infunden aliento.

⁵ Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos;

Has ungido mi cabeza con aceite;

Mi copa está rebosando.

⁶ Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

Pero estas preguntas difíciles también se hacen en esta época del año, en las Altas fiestas. Durante estos días nos saludamos con " *L'Shanah Tova Tikateyvu* ". Que seas escrito para un buen año. Entre Rosh Hashaná y Iom Kipur, decimos " *G'mar chatimah tovah* ". Que seas sellado.

¿Escrito en dónde? ¿Sellado en dónde? En el Libro de la Vida, *B'sefer Ha-Chaim*. Conoces la historia, conoces la oración, la que siempre nos molesta: *B'rosh hashanah yikatahun, u'v'yom tzom kippur y'cha-tay-mun*. En Rosh Hashaná se escribe y en el día de ayuno de Iom Kipur se sella. Quién vivirá, quién morirá; Quién llegará a la edad madura y quién no ... Y así...

Pero *teshuvá* - arrepentimiento; *tefilah* — oración; y *tzedaká* - actos de justicia y caridad, *ma-ah-ve-reen et roah ha-gzerah*. Esta última frase a menudo se traduce como "el decreto severo del juicio moderado", pero literalmente significa: "Elimina el mal (especialmente en el sentido de "caos") del decreto".

Así que aquí hay una pregunta para el rabino, y para cada uno de nosotros: ¿Crees esto? ¿Crees que Dios está, en este momento, escribiendo nuestro destino en el Libro de la Vida?

¿Crees que el año pasado en este momento Dios decidió el destino de nuestros seres queridos? ¿El destino de un joven, un chico de 16 años que murió en un accidente automovilístico durante el primer mes de mi rabinato? ¿Crees que si solo hubiéramos logrado la *teshuvá* correcta - arrepentimiento; *tefilah* — oración; y *tzedaká* - actos de justicia y caridad, - si hubiéramos acertado - que David, y oh, ¿tantos otros estarían vivos hoy? Y si no, ¿por qué nos aferramos a estas cosas supersticiosas y desactualizadas?

Entonces déjame responder, déjame responder por mí, no por todo el judaísmo, no por Dios, por mí.

- Me tomo en serio esta oración de *Unetane Tokef*, pero no literalmente.
- Me tomo en serio las Altas Fiestas y su liturgia, pero no literalmente.
- Tomo la Torá y la Biblia en serio, pero no literalmente.
- Y tomo al judaísmo y a Dios en serio, muy en serio, pero no literalmente.

El judaísmo, nuestra liturgia y especialmente nuestra liturgia de las Altas Fiestas hablan de Dios como:

- *Melech* - rey; *Malkeinu* - nuestro rey
- *Aveinu* - nuestro padre
- *Adonai* - mi señor
- *Roh-ee* - mi pastor

Con tales imágenes, es fácil hacerse la idea de que si pudiéramos hacer nuestra súplica exactamente correcta, con las palabras hebreas correctas, cantadas con el canto musical correcto, usando el atuendo correcto (*kipá* y *talit*); podríamos cambiar la mente de Dios y "templar el severo decreto".

No lo creo! ¡No puedo creerlo!

Pero tampoco creo en el extremo opuesto. No creo que lo que hacemos en nuestra vida, cómo pensamos, cómo hablamos, cómo amamos, cómo tratamos a los demás no tiene relación con nuestras vidas. No creo ni quiero creer que nuestros actos diarios de bondad e incluso nuestros lapsos pasen desapercibidos, sin ser juzgados. No creo ni quiero creer que no hay Dios, o una

presencia bondadosa y amorosa, o que no exista Creador que ordene el universo físico y el universo moral.

Si tuviera que aceptar este extremo opuesto, entonces debería aceptar la inferencia lógica resultante de que mi vida no tiene significado o la vida de mis hijos y sus hijos. Si adopto una visión puramente secular y científica del mundo (y recuerdo que, en mi primera carrera, fui físico), me vería obligado a concluir que la quema de nuestras velas de Shabat y la quema de un niño vivo en Auschwitz son más o menos lo mismo: la rápida oxidación de una cantidad trivial de hidrocarburos orgánicos. Esto no lo quiero creer. Esto no lo puedo creer.

Entonces, ¿qué creo yo? Yo creo en dios. No estoy científicamente seguro de la existencia de Dios, pero creo en Dios. Si alguien pudiera probar que Dios existe, en el sentido científico, se habría hecho hace mucho tiempo para satisfacción de todos. Tengo fe y fe en Dios pero no tengo cierto conocimiento de la existencia de Dios.

Tomo la Torá en serio cuando dice que fuimos creados por B'tzellel Elohim, a imagen de Dios. En serio, no literalmente: no creo que Dios tenga 10 dedos de manos y pies, etc. Pero en serio: lo más significativo que puedo decir sobre Dios es que Dios es un creador y que se preocupa por los hijos de Dios.

Entonces, nosotros, creados a imagen de Dios, también somos creadores con significado moral. El Dios al que adoro es uno que nos tiene tanto amor, tanto respeto, que Dios nos hace socios en la creación y perfección del mundo. Sí, Dios podría haber hecho el mundo perfecto, sin guerra, sin odio, sin accidentes, sin enfermedades, sin desastres naturales, ¡incluso sin días de mal cabello! Pero si este fuera el caso, si no hubiera ningún problema, ¿cuál sería nuestro papel? ¿Cuál sería nuestro trabajo? ¡No tendríamos más importancia moral que las habas!

Pero el judaísmo enseña que Dios comenzó el trabajo de creación y luego nos entregó la finalización de este trabajo. Esto significa que debemos cuidar a los hijos de Dios: nuestros hermanos y hermanas. Esto significa que vemos la tragedia; vemos el mal; Sentimos el dolor de la pérdida. Dios nos enseña el camino a seguir, pero nos deja la decisión de lastimarnos o sanarnos. Dios nos ruega que elijamos la bendición, la curación, la paz, el amor y la vida. Pero Dios también nos da libre albedrío: la elección real es nuestra.

Me tomo en serio las historias de la Biblia, no literalmente. Son nuestras historias fundamentales, nuestros sueños colectivos. Cuentan un momento en que Dios hizo milagros para nosotros, así como nuestros padres hicieron milagros para nosotros cuando éramos pequeños. Piensen en un niño pequeño que se arrastra hacia una chimenea, hacia el peligro. Desde la perspectiva del niño, de repente hay un milagro. El niño está en el aire (llevado por mamá o papá) y rápidamente se besó, abrazó, cambió, alimentó y colocó en una cuna maravillosamente suave y cómoda para divertirse con una gran cantidad de juguetes. Veo a Dios haciendo milagros por nosotros en nuestra infancia espiritual de los días bíblicos, así como nuestros padres hicieron milagros por nosotros en nuestra infancia.

Las historias bíblicas hablan de un momento en que nosotros, en nuestra nueva relación con este nuevo Dios, buscamos respuestas a los problemas de la vida y nos tranquilizaron las reglas simples: “Si me obedeces, tu vida estará bien; si me desobedeces, serás castigado. ¿Por qué? Porque soy Dios.” ¿Alguna vez has escuchado este tipo de cosas de tus padres? ¿Alguna vez has dicho este tipo de cosas a tus hijos? Específicamente, ¿suenan las palabras "Porque soy tu padre, por eso" - "Porque soy tu madre, por eso"?

Pero han pasado siglos y los tiempos han cambiado y nosotros (la humanidad) hemos crecido: física, intelectual y espiritualmente. En estos días, pienso en nuestra relación con Dios como la relación entre un hijo adulto y un padre. Sabes, ya no puedo hacer milagros para mis hijos adultos (¡aunque puedo escribir un cheque ocasional!). Pero espero y rezo para que su relación conmigo, al igual que mi relación con mis padres, y, para el caso, mi relación con Dios, sea tan útil para ellos como gratificante para mí. Cuando hablamos juntos, reír juntos, llorar juntos. Cuando piden mi consejo y prueban sus planes y esperanzas en mí.

Espero y rezo para que continúen hablando conmigo e, incluso después de que ya no esté aquí, piensen en cómo podría haber abordado los problemas que enfrentan. Todavía hablo con mis padres de esta manera, a pesar de que ya no están físicamente vivos (este mes es el centésimo aniversario del nacimiento de mi padre). Los conozco muy bien, muy bien. Sé cómo me aconsejarían, incluso cómo se reirían y llorarían conmigo.

Y entonces siento que Dios me dice: “No tengo el poder para protegerte ahora que has crecido. Pero te he enseñado cómo lidiar con la vida y siempre estaré allí para brindarte amor y consuelo y para darte consejos. Entonces llámame de vez en cuando. Nos sentaremos, hablaremos, escucharé, tu escucharás. Ayudará ... lo prometo.

Entonces entiendes lo que quiero decir cuando digo que, aunque no estoy seguro de si Dios existe en el sentido científico; Yo estoy seguro de que tengo una relación profunda y duradera con Dios. Además, estoy seguro, incluso científicamente, de que Dios nos apoya, nos consuela, nos fortalece y hace milagros en nuestras vidas.

Dios realmente trabaja en el mundo cuando trabajamos en el mundo: cuando paso tiempo con mi comunidad judía en nuestros momentos de dolor y necesidad, Dios recibe el crédito. Dios me ha enviado a ti! Cuando las personas, inspiradas por nuestras tradiciones religiosas, trabajan duro para ayudar a los menos afortunados, Dios recibe el crédito. Dios los ha enviado! Realmente no importa si Dios existe (en el sentido científico) si Dios trabaja en el mundo de esta manera.

Entonces, ¿dónde está Dios durante los huracanes, los terremotos, los brotes de enfermedades, los momentos de gran maldad y tragedia? ¿Dónde está Dios cuando clamamos en los momentos de nuestro dolor más profundo?

Te diré. Dios estaba allí, Dios está aquí, junto a nosotros, llorando con nosotros. Creo que Dios está en la comodidad, en el cuidado, en la curación y en la comunidad que se une para reconstruir vidas y relaciones. He visto la cara de Dios en estos momentos. La cara de Dios es la cara de amigos y vecinos, cariñosos, abrazos, besos, trabajo y, sobre todo, amor. Es por eso que la comunidad siempre ha sido tan central para el judaísmo.

¿Y dónde está Dios esta noche? Viendo, sonriendo, *kvelling* con orgullo (*kvelling* es una maravillosa palabra yiddish que expresa el orgullo que siente un padre cuando los hijos sobresalen), y tal vez un poco preocupado. Como un padre orgulloso en la reunión de una familia extendida. Dios nos ve, aquellos del lado judío de la familia de Dios, en esta noche reunidos en sinagogas de todo el mundo. Para disfrutar de la compañía de los demás, canten algunas canciones, antiguas y nuevas, compartan algunas historias, antiguas y nuevas, y recuerden y recen por quienes nos precedieron y se fueron.

Y quizás, solo quizás, el Santo está anotando algunas notas sobre lo que Dios ve en un pequeño libro: El libro de nuestras vidas.

Sí, tomo nuestra tradición, nuestros textos sagrados en serio, muy en serio:

He sido bendecido con muchos maestros maravillosos. Uno es el rabino Harold Kushner, autor de *When Bad Things Happen to Good People*, y autor de un nuevo libro llamado *The Lord is My Shepherd*, un libro que me ayudó a comprender mejor el Salmo 23.

Entonces esto es lo que creo. Creo que Dios es un pastor, mi pastor. Dios cuida y mira a este rebaño. Así como un pastor no puede evitar que las calamidades naturales afecten a su rebaño, Dios tampoco puede evitar las tragedias. Tengo que ser cuidadoso. Es un mundo peligroso. Pero Dios es una presencia reconfortante, Dios me asegura que no estoy solo.

Dios me da un mundo de gran belleza natural: pastos verdes y aguas tranquilas que restauran mi alma.

Si escucho y estudio, entiendo que Dios me guía por senderos rectos, para hacer la obra de Dios en el nombre de Dios. Pero la elección depende de mí.

A veces siento que estoy en un valle oscuro, a la sombra de la muerte y el dolor. Pero la presencia de Dios me guía a través de eso. A través de ella. Amigos y familiares, y médicos y consejeros inspirados por Dios evitan que me quede atascado en ese valle. Dios puede no protegerme del dolor y la pérdida, pero, en palabras del rabino Kushner, Dios me protege de dejar que el dolor y la pérdida definan mi vida.

Gracias a mis amigos y familiares y gracias a Dios, no temo al mal. Eso no es porque el mal y la tragedia no existan. Sé que lo hacen. No estaba dormido el 11 de septiembre y no estoy ciego ante el mal y la tragedia en el mundo.

No temo al mal porque también vi la respuesta, la respuesta humana, que es la respuesta de aquellos creados a imagen divina, esa es la respuesta de Dios, al 11 de septiembre y a la trágica muerte de ese joven. En esos horribles momentos, los queridos amigos no estaban allí para explicar sino para consolar. Dios no necesariamente explica, Dios consuela.

He visto comunidades judías, literalmente, preparar una mesa en presencia de tragedia, una mesa rebosante de amor y consuelo. Una mesa preparada por cientos de amigos y familiares.

Cuando pienso en esto me siento bañado, ungido, en la amorosa presencia de Dios.

Sí, tengo problemas, problemas serios. Sí, sé que cada uno de ustedes tiene problemas, problemas serios. Pero cuando pienso en los regalos que tengo, para vivir en una comunidad tan cariñosa, con una familia que me ama y a quien amo, con amigos que me aman y a quienes amo, puedo ver claramente que mi copa de bendiciones no está media vacía o incluso media llena, pero una que realmente está rebosando.

Y mientras pueda mantener esta visión, mientras pueda tomar en serio a Dios y a nuestra tradición, si no del todo literalmente, mientras pueda vivir en la Casa de Adonai, seguramente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.

Les deseo a ustedes y a sus familias un nuevo año lleno de salud y felicidad, un año libre de tragedias y penas. Pero si las malas fortunas de la vida te golpean a ti y a los que amas, te deseo el consuelo de amar a familiares y amigos, es decir, te deseo el consuelo de un Dios amoroso.

Sobre todo, le deseo un año productivo, un año en el que puedan ver su papel en la obra de curación y creación de Dios en este mundo.

L'shanah Tovah Tikatevu! Que tus momentos de *teshuvá* - arrepentimiento; *tefilah* — oración; y *tzedaká* - actos de justicia y caridad *ma-ah-ve-reen et roah ha-gzera*. Que se lleven el caos de los males que nos sobrevienen. Y que se registren en el Libro de su vida por un año de bendiciones para ustedes y sus seres queridos.

AMÉN

1

Google Translate
Original text
Rabbi Michael Lotker
Contribute a better translation
Rebeca Orantes